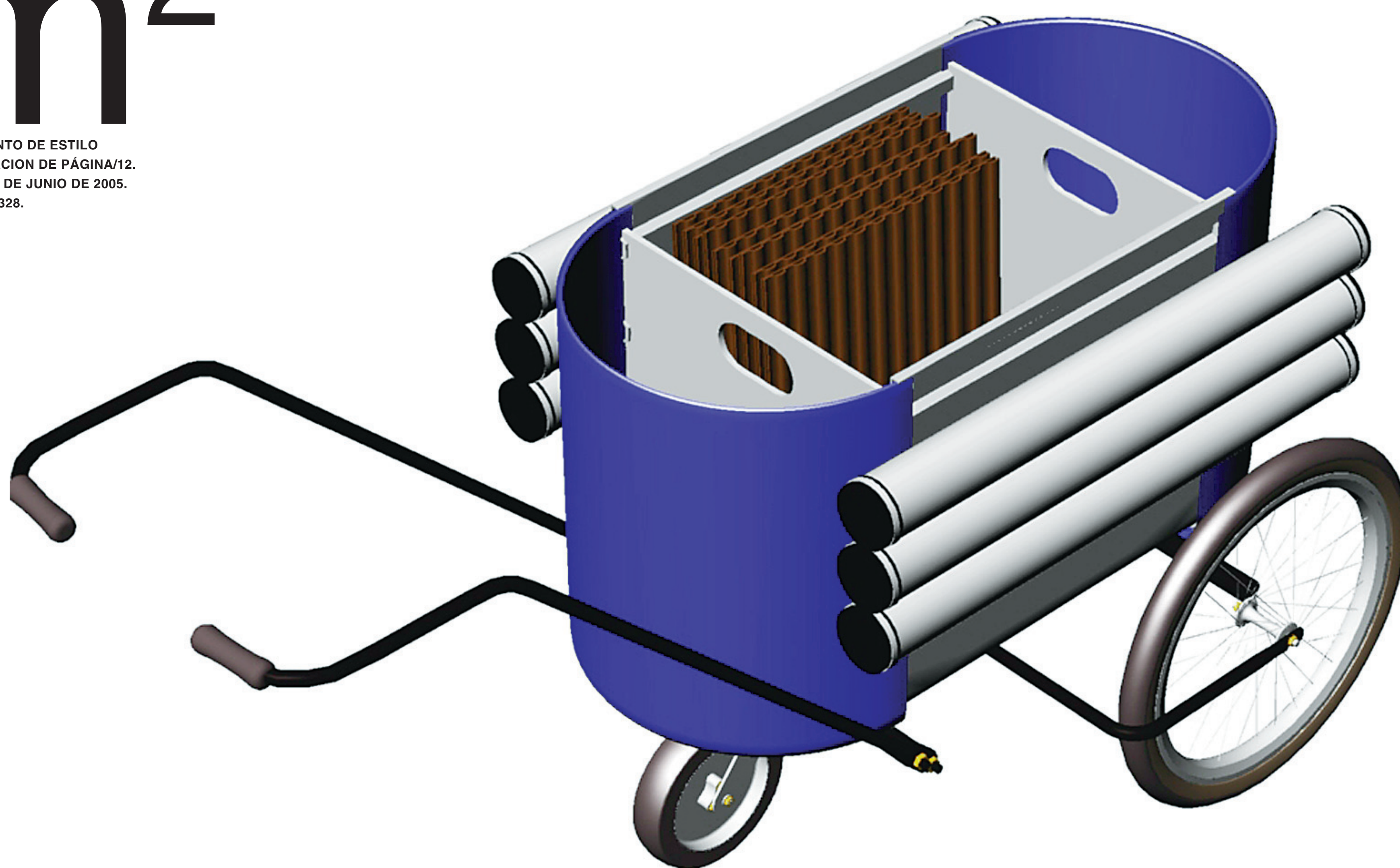
m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 4 DE JUNIO DE 2005.
AÑO 7. Nº 328.



social

la Universidad de La Plata y su trabajo de diseño aplicado para cartoneros





Puppo en Bellas Artes

POR MATIAS GIGLI

Giancarlo Puppo tiene cosas que decir. A veces lo hace desde el campo de la arquitectura, en su compromiso con la historia como investigador del Instituto de Arte Americano o –como se muestra desde la próxima semana en el MNBA– con sus constantes incursiones en el campo de la plástica. En el museo se verá una muestra grande, extensa, que abarca retrospectivamente desde sus trabajos de chico en Roma hasta los actuales en Buenos Aires.

El Puppo más conocido para los arquitectos es sin duda el de sus trabajos de la década del ochenta, cuando trabajó intensamente proyectando casas unifamiliares en Palermo Viejo y Belgrano. En esa época generó un verdadero “estilo Puppo”, donde en obra nueva o reciclajes había llegado a organizar un lenguaje propio impregnando los espacios con un clima que surgía desde los ladrillos, un cierto mestizaje entre su Italia y su Argentina.

Ahora, el director del MNBA Alberto Bellucci le organizó una muestra en el pabellón del museo en donde cuelgan trabajos desde su infancia en Roma hasta la producción actual. De todo el tiempo transcurrido hay una cosa que a Puppo lo mantiene en pie y es la permanente mirada que tiene desde chico sobre las cosas.

Sobre su pintura escribieron críticos como Gillo Dorfles, Fermín Fevre, Guillermo Whitelow y Albino Diéguez Videla entre otros. Su obra fue expuesta en San Pablo, Valparaíso, Nueva York, Ljubljana, Ciudad de México y Ginebra, además de Buenos Aires.

Gillo Dorfles explica en el prólogo de una muestra anterior que Puppo reinventa la cualidad narrativa que tuvo la pintura en su origen, lo que vincula con la fuerza comunicativa del comic. Un ejemplo de esa idea de la secuencia narrativa que intenta retener un momento o un movimiento tan efímero es *Dos o tres personas que corren*, del 2003, parte de la actual retrospectiva. Son imágenes sin pretensiones grandilocuentes. Todas juntas conforman un clima propio, el de Giancarlo Puppo.

Diseños para el mundo real

POR LUJAN CAMBARIERE

La inquietud de un grupo de docentes del Departamento de Diseño Industrial de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata fue el motor para el compromiso y desarrollo a una demanda social, la creación de recursos para recuperadores urbanos, los cartoneros.

Sería bueno poder llamarlo por su nombre y hablar de diseño social. Pero la frase fue tan manoseada últimamente por oportunistas varios, que uno teme emplearla a la hora de definir propuestas que parten de un compromiso genuino y sustentable en el tiempo. Pero lo que cuenta es que de una vez y para siempre el diseño abra sus alas y de forma cabal y contundente intervenga en poblaciones en las que nunca tiene acceso. Si se revisan los postulados de la disciplina, son las que pueden sacarle el mejor provecho.

Esta vez, los beneficiados fueron un grupo de recuperadores urbanos (recolectores informales, cartoneros) de la zona sur del Gran Buenos Aires. Los responsables fueron docentes de Taller IV de la cátedra de Eduardo Naso, del Departamento de Diseño Industrial de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Plata. A la batuta, el diseñador industrial Eduardo Simonetti, profesor adjunto por concurso desde hace doce años y actual secretario técnico del departamento, seguido de cerca por Adalberto Padrón, Roxana Garbarini, Walter Chilón, Leandro Vivas y Elsa Ferrari. Todos diseñadores industriales, con un gran amor por la docencia y ávidos de motivar a su alumnado con propuestas más pertinentes a nuestro contexto y la resolución de carencias de nuestra sociedad.

“Si bien aún no hay cifras oficiales acerca del fenómeno del reciclaje informal, una proyección de datos relevados en un estudio realizado en 1999 por la Universidad de General Sarmiento, en el Partido de Malvinas Argentinas y José C. Paz, calculaba que cerca de 25.000 recolectores recorrerían el área metropolitana y cerca de 100.000 personas vivirían directa o indirectamente de las actividades de recolección en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano.”

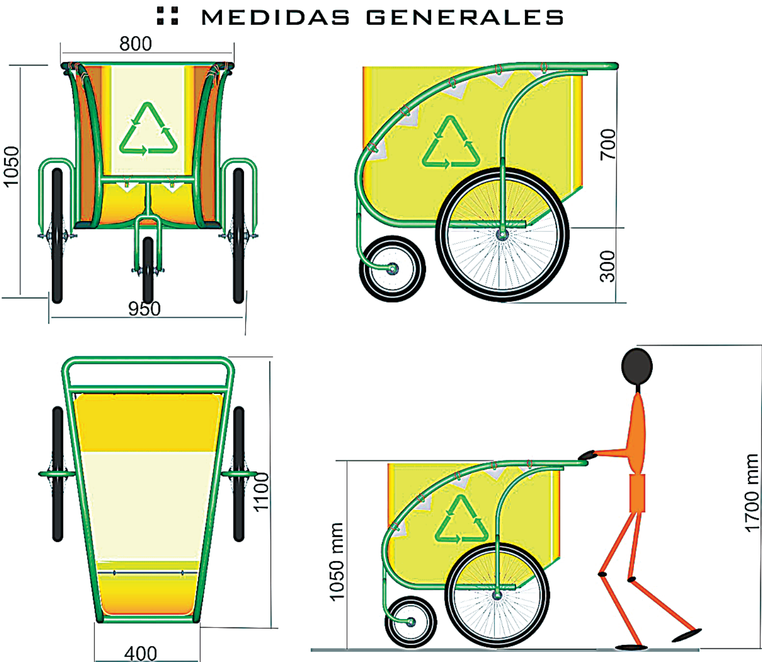
“Según este mismo estudio, la mitad de los cartoneros fueron trabajadores asalariados industriales o de servicios (cirujas pura sangre, como algunos se definen) que cayeron en la desocupación y adoptaron la recolección como estrategia de supervivencia. Por su parte, el Indec hablaba el año pasado de 160.000 recuperadores urbanos en todo el país, cien dólares como ganancia aproximada que obtiene por mes cada cartonero y 165.000.000 de dólares generados en el país en el proceso de reciclado por año. Dicha magnitud transformó una actividad marginal y económicamente insignificante, en una actividad social y económicamente productiva aunque de extrema vulnerabilidad para el que la ejerce”, señalan.

En este contexto, se propusieron crear recursos para estos recolectores-recuperadores informales. Investigaron, reflexionaron y el primer paso concreto para ellos fue presentar el marco teórico de este proyecto en el Encuentro Latinoamericano de Docentes de Diseño en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, en mayo del 2004. Otra docente y diseñadora industrial, Rosario Bernatene, les hizo el nexo con la cooperativa Nuevo Rumbo de una de las zonas más pobres de Lomas de Zamora y así el claustro salió a la calle a relevar las necesidades concretas de esta gente. De inmediato dieron con un grupo inquieto y muy predispuesto a adoptar nuevos sistemas para su precario oficio, que descubrió por primera vez que puede hacer por ellos el diseño. Soluciones concretas a necesidades puntuales de las que ellos mismos dieron cuenta y otras (ahí radica el valor del diseño) que no veían como cuestiones relativas a la seguridad o al agregado de valor de ciertos dispositivos que podían sumar en distintos procesos.

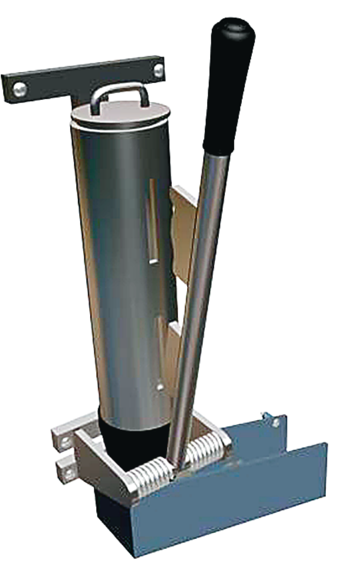
En diciembre último, junto al comitente –los cartoneros– presentaron los productos en el decanato de la facultad y este año, gracias a los aportes que les provee el haberse convertido en un proyecto de extensión adoptado por la universidad, comienzan la etapa de concreción de los prototipos. Diseño y producción de recursos técnicos para el agregado de valor a la cadena de recolección y tratamiento de residuos sólidos urbanos. Diseño concreto para el mundo real.

–¿Cómo nace el proyecto?

Eduardo Simonetti: –El proyecto con compromiso social, que es como encuadramos el ejercicio (el primer trabajo práctico del año), surgió como respuesta a tratar de vincular a la facultad con la sociedad. Y sobre todo, al diseño con sectores en los cuales debe estar presente pero pocas veces llega. Lo debatimos y decidimos presentar primero el fenómeno a nuestros pares con cierto pudor inclusive, porque era un tema que no se tocaba en estos encuentros.







–Pero, ¿cómo? ¿El diseño no es para la gente?

Roxana Garbarini: –Absolutamente. Pero son esas obviedades que a veces no lo son tales. El diseño es social porque debe responder a una necesidad. Esta es una cualidad inherente al diseño, pero que no siempre se cumple o hace evidente.

–¿La inquietud partió de ustedes?

E. S.: –Sí. Es más, no sabíamos cómo lo iban a tomar los alumnos que venían con una inercia que los comprometía más con desarrollos que tenían que ver con la industria, la alta producción y la tecnología, pero nunca un tema tan necesitado de atender desde la sensibilidad del diseñador. Y el efecto que tuvo fue increíble. Un alto compromiso desde el inicio.

–¿Cómo fue el proceso?

R. G.: –Primero construimos una especie de marco teórico para relevar lo que pasaba en la situación real del país. Después fuimos avanzando al campo, a las cuestiones de diseño que nos iba planteando específicamente este grupo. La propia denominación que ellos se dan de “recolectores urbanos” es la que nos permite empezar a trabajar e involucrarnos en la búsqueda de dispositivos concretos. No nos interesaba solamente el carro, sino el cartonero y su trabajo. Y definitivamente no queríamos un diseño fashion para el Tercer Mundo.

Walter Chilón: –Nuestra meta sobre todo apunta a dignificar su trabajo y profesionalizarlo. Hacer más simple una actividad tan castigada.

Adalberto Padrón: –Tomando contacto directo con ellos surgieron los enfoques. Por un lado, las necesidades que nosotros detectamos y, por supuesto, las que ellos reclamaban.

–¿Coincidían?

E. S.: –En algunos casos sí. Pero en otros –y éste justamente es el rol del diseño–, por las circunstancias de vulnerabilidad en las que viven, temas concernientes a su seguridad tal vez en una primera instancia para ellos no eran prioritarios ya que, si se lastimaban en la calle o tenían un accidente de tráfico, ellos eran los responsables.

W. Ch.: –Cuando, por ejemplo, trituraban las botellas de vidrio lo hacían contra las paredes de los contenedores sin ningún tipo de protección. O cuando las limpiaban a cielo abierto con lavandina u otros elementos tóxicos. Para nosotros crear un dispositivo seguro era fundamental. Por otra parte, enseguida, ellos remitieron la necesidad de lo que nosotros llamaríamos una identidad corporativa. Tener un uniforme, colores que los identifiquen. Que los vecinos supieran que eran ellos y así crear un vínculo.

E. S.: –Ellos tenían bien claro que son el primer eslabón de una cadena en la cual se llevan la menor ganancia, por eso querían desarrollar dispositivos para, por ejemplo, preelaborar lo que recogen y así obtener un mayor beneficio. El precio de una botella lavada no es el mismo que una sin lavar y ahí es donde se ve el valor agregado del diseño. En implementar sistemas de estibado, limpieza, compactación.

–Con esos datos, manos a la obra.

E. S.: –Sí. Básicamente nos enfocamos en tres problemas: la recolección (carga, traslado y descarga), la selección de materiales (plásticos, vidrio, papel, cartón, metales y trapos) y el procesamiento primario de compactación, molienda, triturado, limpieza y el estibado. Por supuesto, también en la seguridad del operador y del vehículo y en su identificación.

–¿Cómo se motiva a los futuros profesionales?

E. S.: –Investigando los temas. Acá no se dramatizó, ni se los sensibilizó de un modo especial. Simplemente se planteó un tema objetivo de diseño.

–De nuevo, ¿cómo le llamarían a esto?

R. G.: –En realidad tal vez pasa por sentarse y revisar algunas categorías. De qué hablamos cuando hablamos de diseño social, de lógicas de consumo, cuando intentamos enseñar más allá de las figuritas que vemos por Internet o nos llegan de afuera por las revistas ideadas y concebidas en otros contextos. Es un tema candente. Hay gente que nos dice: “Yo no estoy de acuerdo en que ustedes trabajen estos temas, porque el diseñador no tiene que hacerse cargo de esto”. Pero acá nosotros no tenemos una actitud todopoderosa ni mesiánica, sumamos sólo lo que sabemos y podemos. Por supuesto, no vamos a poder resolverle todos los problemas a un cartonero, pero sí colaboramos a que su trabajo sea más dingo y seguro.

E. S.: –También, a veces resulta un tema conflictivo porque tiene que ver con reformular el perfil de profesional que estamos preparando. For export, para la realidad industrial local o el de autogestión. La cuestión lleva a muchas discusiones que cada cual aborda de acuerdo con su potencialidad personal. La realidad, además, es que el cincuenta por ciento de nuestro alumnado llega del interior del país con necesidades propias y eso es algo que intentamos abordar.

–¿Están satisfechos con los resultados?

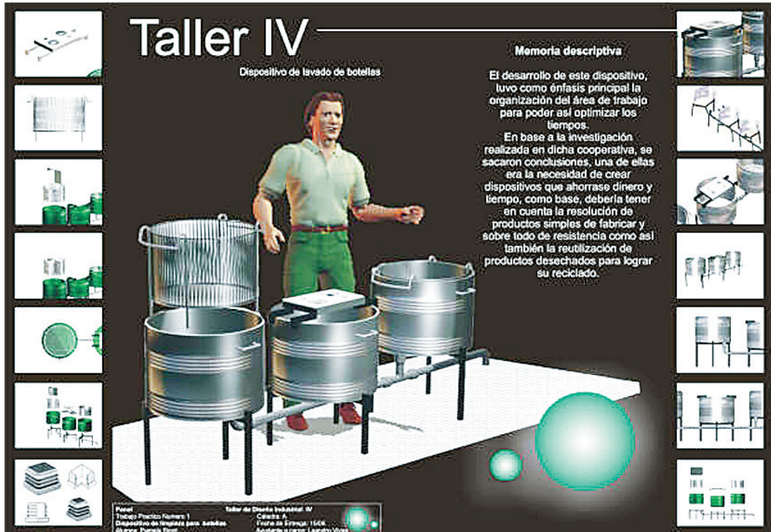
E. S.: –Estuvimos principalmente sorprendidos por la actitud de enorme compromiso de los alumnos. Después, además, hubo respuestas interesantes en cuanto a soluciones técnicas, funcionales del producto y configuraciones como objetos. Sistemas para limpieza de envases de vidrio mediante tambores metálicos, materiales a nuestro alcance. Sistemas de paletizado de botellas con el que se arman paquetes para maniobras de descarga y así se aumenta la resistencia de conjunto. Dispositivos para romper las botellas de vidrio que se instalan en el borde del contenedor y evitan riesgos para el operador y hasta un dispositivo hecho con caños de desagüe de PVC que, mediante un sistema de émbolo, permite compactar envases de pet.

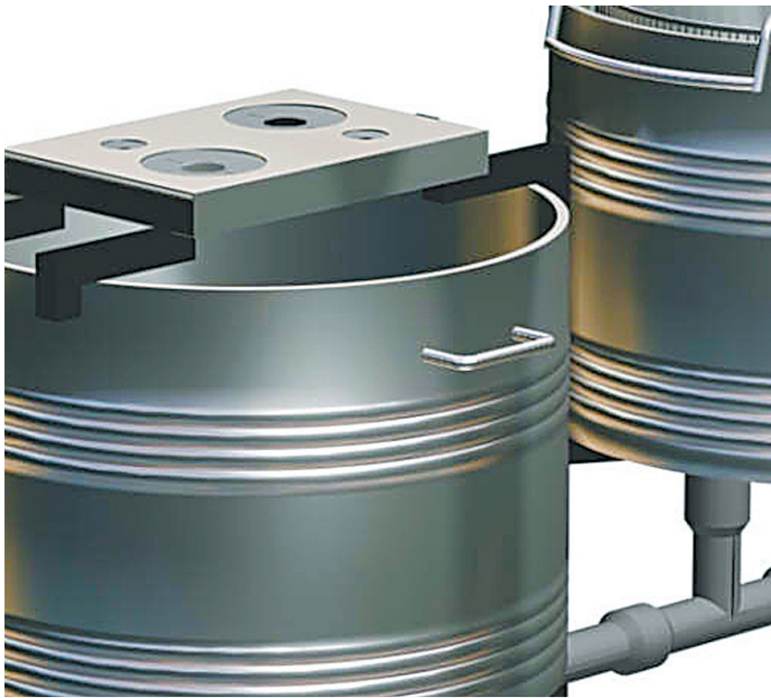
R. G.: –También resolvieron el tema de la indumentaria con chalecos para la lluvia y seguridad vial. Y los carros, un tema complicado por el costo, mantenimiento, seguridad y la ergonomía que exige el producto.

–¿El comitente quedó conforme?

E. S.: –Mucho. Es tal su necesidad de progresar que los querían ya. Realmente fue muy emocionante y rico el vínculo que se fue dando. El aportar nuevos fundamentos a una actividad académica, pero sobre todo mejorar la calidad de vida de la gente a través del diseño avanzando en la construcción de modelo de gestión fácilmente replicable por otros. Esa es nuestra última meta ■

** Departamento de Diseño Industrial de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP (0221) 457-0528,* disindustrial@fba.unlp.edu.ar





CAL Y ARENA

Christophersen y Soto
A partir de este miércoles la Sociedad Central de Arquitectos exhibe paneles sobre la obra de los arquitectos Alejandro Christophersen y Mario Soto. La muestra del Salón Auditorio marca también la edición de dos libros dedicados a estos arquitectos. La exhibición, apoyada por el Instituto Cultural de España en Argentina, puede verse de 14 a 21.

Cine en el Marq
Este jueves hay función en el museo de la Torre de Agua, como siempre a las 19. La función del 9 de junio tiene como invitada a Carmen Córdova y la película a exhibir es *Historias mínimas*, de Carlos Sorín.

Talleres de Liniers
Si el tiempo ayuda, hoy a las 10 se realiza la recorrida de los viejos talleres ferroviarios de Liniers, organizada por la Junta de Estudios Históricos del barrio. La Junta es un polo proteccionista en su zona y el primer y tercer sábado de cada mes invita a recorrer el inmenso predio. La cita es en Reservistas Argentinos y Francisco de Vedia, Rivadavia al 11.200.

Escritura profesional
La escuela de periodismo TEA ya abrió sus cursos de redacción para profesionales. La idea es ayudar a presentar ideas con claridad en trabajos ordenados y elocuentes. Informes en Recursos TEA, Lavalle 2061, 4374-7912, *tearecursos@tea.edu* o *www.tea.edu*

Del CMD
Este lunes cierra la inscripción para el concurso Joven Emprendedor en Diseño 2005 que organiza el British Council. El ganador viajará al 100%Design de Londres en septiembre para competir con nueve jóvenes de otras naciones. Bases y condiciones en *www.britishcouncil.org.ar* o en *www.cmd.org.ar*

La Bienal
Está abierta la selección para participar en la Bienal de Arquitectura y Diseño de San Pablo del 8 de octubre al 11 de noviembre. El Ministerio de Relaciones Exteriores le encargó la selección a la SCA y el tema esta vez son las ciudades. Informes sobre los parámetros técnicos de selección en la SCA, 4815-4075, o escribir a *bienalSP@socearq.org*

Un libro para el Nouveau porteño



El gran estilo de principios de siglo dio muchas alegrías a nuestra ciudad. Por fin tiene un libro a su altura, en lo conceptual y lo visual.

Uno de tantos déficit de este país es el de libros que cataloguen, describan y piensen nuestra historia patrimonial. Se elabora poco y de eso llega a publicarse apenas una fracción, por lo que ideas, colecciones y sistemas quedan dispersos, inconexos. Para salvar la ropa, hay patriadas como la de este libro producido por Mimi Böhm para subrayar el Art Nouveau versión local, con texto de Fabio Grementieri y fotos de Xavier Verstraeten, una muy buena combinación ya testeada. El resultado es sólido, coherente y útil, un libro de lujo material que pasa por mucho el *coffee table book* al poner en contexto la aventura del Jugenstil.

Para medirle el rigor a *Buenos Aires Art Nouveau* hay que arrancar por el índice, mapa de despliegue del análisis. Hay una introducción sobre el universo y origen de esa corriente, un capítulo sobre su influencia en las artes y otro sobre sus maestros en esta ciudad. Le sigue un cuarto que elige nueve obras monumentales y uno final que lo rastrea en sus aplicaciones materiales en cada oficio constructivo.

En medio de un bosque de imágenes de aquí y de Europa, Grementieri coloca al Art Nouveau como heredero de las corrientes románticas antiindustrialistas de fines del siglo XIX –el Arts and Crafts, el Ruskin carpintero con sus lámparas arquitectónicas– por su rechazo a lo adocenado y su abrazo a lo individual, lúdico, personal. También le marca su paradoja fatal, la de querer ser una vuelta a lo manual y personal al mismo tiempo que se es el primer "ismo" abarcador. Es decir, querer rehuir la repetición industrial en nombre de lo variado y singular, queriendo rediseñar el planeta entero y ser la única escuela posible.

El Art Nouveau puso en escena el erotismo de las formas y el desnudo ornamental, abandonando la discreción victoriana y planteando una ruptura. Como señala Grementieri, la ironía es que por aquí no había nada que romper y el nuevo estilo fue aceptado sin vueltas como uno más de la paleta disponible. La primera parte del libro abunda en ilustraciones de todo tipo, comerciales e institucionales, con las fluidas curvas Nouveau, con pechitos, haditas caderudas y mujeres tan curvadas como las interminables guirnaldas que las rodeaban. Son programas del Teatro Colón con chicas desvestidas que se ríen, afiches de cigarrillos París, vidrios de colores, muebles que parecen haber vuelto a su estado de árbol curváceo, tapas de partituras de tangos y hasta los locales de La Martona, con lo que hoy llamaríamos identidad corporativa filtrada por el Art Nouveau.

El primer capítulo coloca la nueva escuela en su contexto cultural y comercial, y el segundo se mete de lleno en las artes. Ahí hay más gráfica, pinturas simbolistas y prerrafaelistas, esculturas erotizadas como las del monumento español o las de tumbas recoletanas, y por fin la arquitectura, con una seleccionada primera muestra de obras. Del entremés se pasa a los maestros: Virginio Colombo, Francisco Gianotti, Julián Jaime García Núñez y Mario Palanti. Entre los cuatro muestran que si bien el Art Nouveau argentino nunca fue tan jugado como en Europa –en particular, por razones oscurísimas, en Bélgica y Checoslovaquia– alcanzó sobradamente para dejarnos algunos edificios seminales: el increíble edificio de Irigoyen 2562, la galería Güemes, El Molino, el semidemolido Hospital Español –alguien pagará con el Purgatorio su destrucción y reemplazo por un edificio que da risa en su baratura– y el Pasaje Barolo. Con ese seleccionado sobraría para que el Nouveau ya tuviera su espacio grabado en nuestra historia, pero aquí comienza la selección de obras monumentales: el Club Español, el Yacht Club de Le Monnier, el muy extraño Otto Wulf de Perú y Belgrano, los edificios de San José y Avenida de Mayo y de Callao y Sarmiento, el Hotel Centenario, el Hotel Chile y el lírico palacio de Los Lirios.

Verstraeten retrata estos edificios como personas y luego pasa a los detalles. Las maderas talladas, los vitrales, los hierros y la piedra tienen sus secciones. Y también dos materiales usados de un modo particularmente notable por este estilo: la mayólica y el faience, y el símil piedra. Poco hace falta decir sobre la gloria de la mayólica Art Nouveau, coleccionada con pasión, y al que le falte descubrir las multitudes de máscaras y esculturas en cemento que pueblan la ciudad sólo necesita caminar mirando un poco para arriba.

El final es una selección de fachadas que van de lo pintoresco –el castillo de La Boca, sobre Almirante Brown, reputado de tener fantasma– a lo simbólico –el Casal de Cataluña y sus motivos heráldicos– pasando por la casita de barrio, la gran fachada de propiedad horizontal y los hierros de porte industrial.

El Art Nouveau porteño se acaba de ganar una obra conceptual y hermosa. Ya era hora ■

Buenos Aires Art Nouveau *fue producido por Mimi Böhm para Ediciones Verstraeten. Texto de Fabio Grementieri, fotos de Xavier Verstraeten.*



Una de las obras monumentales: el notable Club Español.

Premio Siderar 2005

Esta semana se presentó la segunda edición del Premio Siderar de diseño en acero. El Siderar fue creado en 2004 con la interesante intención de generar sinergia y contactos entre los productores de acero, los productores de todo tamaño y los diseñadores, para ayudar al agregado de valor en la cadena productiva.

Este premio '05 tiene como jurados a Ricardo Blanco, Diana Cabeza, Sebastián Gordín y Roberto Nápoli. Además de la siderúrgica Siderar, apoyan el premio el CMD, la Fundación Proa, la cámara que agrupa a los fabricantes de envases de metal y varias de las empresas del sector.

La edición de este año sigue la orientación general del año pasado, busca proyectos que usen innovadoramente el acero como material y agrega un énfasis en usos públicos y privados. El concurso está abierto a estudiantes avanzados, profesionales e idóneos en el campo del diseño definido con amplitud. Hay dos categorías, una para estudiantes y otra para profesionales e idóneos. Hay más de 20.000 pesos en premios, además de que se fabricarán prototipos de los diseños premiados y se realizarán programas de capacitación rentada en las plantas de las empresas auspiciantes, que son Emegé, Expanmetal, Oblak, Rapi-estant y Shulman.

La presentación de trabajos se realiza entre el 1° y el 2 de septiembre en la sede de la Fundación Proa, Pedro de Mendoza 1929. Los ganadores serán anunciados hacia el 7 de ese mes. Las bases completas están disponibles en *www.premioacero.siderar.com.ar* y se pueden hacer consultas a *premioacero@siderar.com*